



CHIAPA DE CORZO. CHIAPAS.

• 400 •

Por la originalidad de la vista se creyó obligado el fotógrafo á recoger este precioso cuadro. El arco pertenece á un antiguo acueducto de la ciudad de Chiapa de Corzo, 12 kilómetros distante de la capital del Estado. La corriente del auchuro *Srijalva* separa ambas poblaciones con su limpio curso. Es proverbial, es fabulosa verdaderamente la fertilidad del suelo chiapaneco.

Hay en México regiones feraces; pero la opulenta vegetación de los valles y las sierras de las dos vertientes del Estado de Chiapas no se encuentra en ninguna parte. Ceibas gigantes, todas las maderas preciosas, forman aquí bosques espesísimos. Los indios rajan leña para asar sus comestibles, y esa madera es de *caoba* que los magnates pagan á precio de oro en las capitales europeas.

Y qué raza la de aquellos indios! Hay indígenas capaces de soportar pesos desusados (los llamados *chamulas*), indios que se emplean en el transporte de pesados objetos, y son

capaces de aventajar la resistencia y fuerza de las bestias de carga; otros indígenas notables son los *lacandones*, raza pura extinguida casi, y de la que apenas quedan unos cuantos, fuertes, poderosos ejemplares en las inextricables selvas chiapanecas.

La mayor parte de estos indios se dedican al corte de las maderas preciosas. Forman grandes balsas que arrojan á los afluentes del Usumacinta y también á este gigantesco caudal, y descenden río abajo con sus barcazas á dejarlas en Tenoxique, en Monte Cristo, en Palisada y Frontera. Paisaje digno de contemplarse es el que se domina desde la cuesta de San Fernando en plena sierra: hacia uno y otro lado el espectador descubre, más allá de los perfiles de las cordilleras, la línea azulada del Pacífico y del Golfo Mexicano.

Aún es camino carretero el camino á Tuxtla Gutiérrez; pero el Estado se halla cruzado de Oriente á Occidente por la vía férrea del Pan-Americano, cuya estación terminal llega al Suchiate.